

El colegio como factor de inclusión social

El CEIP Miguel Íscar de Valladolid trabaja por superar la desventaja con que parten sus alumnos

POR C. ROSADO
VALLADOLID

De vivos colores, las paredes de las aulas, la biblioteca y hasta del despacho de la directora del colegio Miguel Íscar de Valladolid invitan a quedarse más tiempo del que dura una entrevista. Esas instalaciones que podrían ser las de cualquier otro centro educativo son las de un centro en el que se desarrolla un proyecto educativo que tiene mucho de esencia docente, pero también de compromiso social de sus maestros con el entorno en el que trabajan.

Con una mayoría de alumnado de etnia gitana, este colegio de Infantil y Primaria recibía recientemente de manos de la Reina Doña Sofía el Premio a la Acción Magistral 2011 que concede la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción junto con la Comisión Nacional Española de Cooperación con la Unesco y BBVA. Era el espaldarazo al proyecto educativo que desarrollan con sus alumnos: «Buenos tratos, buenos ratos, en nuestro cole».

La directora de este centro, Marta Merino, explica a ABC que cree «mucho en la pedagogía crítica y sus autores, en que los profesionales de la docencia debemos ser auténticos agentes colaboradores y transformadores de la realidad y denunciar la injusticia social».

Precisamente, para luchar contra un punto de partida muy desfavorable de fracaso y abandono escolar como es el que padecían en numerosos casos los alumnos que día a día veían en sus clases, y luchar porque tras la Primaria continuaran escolarizados en la ESO, esta docente y sus compañeros se empeñaron en darle la vuelta a ese negativo punto de partida de sus alumnos y trabajar porque los niños escolarizados en su cen-

tro tuvieran las mismas, si no más, oportunidades que el resto. «Al ver el absentismo escolar que tienen, el fracaso escolar que padecen, los problemas de convivencia, nos planteamos que era necesaria una transformación de esto», señala, para lo que, con el hilo conductor del proyecto premiado, pusieron en marcha tres programas, así como los planes que todo centro debe tener (como el de convivencia, el de lectura, etc.) que consiguieran cambiar la situación.

Aseguran que «estamos muy contentos por los resultados y han mejorado las tres áreas que nos habíamos marcado: la de convivencia, con una reducción de los conflictos, la de la prevención y reducción del absentismo escolar, y los resultados en las áreas instrumentales y en los niveles de competencia curricular de nuestros alumnos», apunta Merino.

Con un entusiasmo contagiante, esta maestra que antes fue docente

Los objetivos

Uno general

Conseguir una escuela en la que los alumnos reciban una educación que les sirva para vivir con dignidad e igualdad de condiciones sociales.

Programa «Vamos al Colegio»

Motivar a familias y alumnos para que se generalice el hábito de ir al colegio y reducir el absentismo; eliminar los casos de desescolarización y favorecer la incorporación normalizada de los alumnos de 6º nivel de Primaria a la ESO.

Proyecto «Convivimos»

Comunicarse de forma positiva con los compañeros; aprender a convivir en el colegio; conocer, comprender y respetar normas, y adquirir habilidades sociales para desenvolverse en la vida.

Proyecto «Nos gusta leer»

Reducir el fracaso escolar; adquirir aprendizaje de la lectura en el primer ciclo de EP; tener un buen nivel de lectura comprensiva antes de la ESO y disfrutar de las historias y los cuentos.

en un centro penitenciario, sabe bien de qué habla cuando alude a los muchos conflictos que día a día ha tenido que superar con las familias, a las que ha tenido que visitar, incluso, en sus casas, para conocer mejor la realidad de cada niño. Relata que muchos ni siquiera conocen la Plaza Mayor de Valladolid y que «en contextos desfavorecidos como estos tiene sentido trabajar proyectos así e implicar a las familias». Hoy cuenta con un grupo de madres y hasta algún padre, que participan activamente en el centro.

«Yo no podía irme a mi casa cada día y tener la conciencia tranquila viendo lo que veía a mi alrededor y siendo responsable de este centro, porque no vale con decir que como estos niños son gitanos y van a acabar en un mercadillo, con saber sumar y restar les basta; lo mismo que quieres para tus hijos, debes quererlo para ellos», afirma enfática, mientras añade que «no puedes rebajar expectativas en base a su contexto, porque les estás dando menos oportunidades que al resto; tu currículum debe ser más exigente».

Comunidad de aprendizaje

Ahora están inmersos en el proceso de integración del colegio en las denominadas «comunidades de aprendizaje», un modelo educativo alternativo al ordinario y para contextos desfavorecidos, que ya funciona en otros centros españoles y que se atiene a la normativa educativa vigente pero que plantea otra forma de enseñar y aprender basada en los «grupos interactivos», las «tertulias dialógicas» y las comisiones. Incluso han empezado a contar con voluntarios de la Universidad de Valladolid.



La directora de este colegio, Marta Merino, en una de las clases del centro

F. HERAS

Galardonado

Este centro, cuyo alumnado es mayoritariamente de etnia gitana, obtuvo el Premio Acción Magistral 2011 de la Fundación FAD